

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

SUSCRIPCION		Madrid 1 de Diciembre de 1893.	CONDICIONES DE SUSCRIPCION	NÚM. 21.
AÑO I.	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
España.....	1,50 pesetas.	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10. MADRID		
Ultramar.....	3,75 —			

Los Oficiales del porvenir

II

En el antecedente número tratábamos de las condiciones á que debe responder la Academia de Sargentos de Getafe, si ha de revestir caracteres equitativos en cuanto al Instituto, y en este artículo nos proponemos desarrollar los fundamentos de la advertencia final con que cerrábamos aquel insignificante trabajo.

Sobre poco más ó menos, indicábamos que las Academias de Carabineros y Guardia Civil, tal y conforme se constituyen, producirán Oficiales para ambos Institutos, pero también que alguien podría presumir que estos mismos Oficiales resultarían de menor cuantía.

No faltará quien pretenda hallar en estas conclusiones algún dejo amargo ú ofensivo, que no existe, para los *nonnatos* Oficiales, como si no disfrutáramos la propia libertad de pensamiento que el resto de nuestros conciudadanos. Pero, aun en el supuesto de que así fuese, no habríamos de desistir de una opinión que tenemos arraigadísima, y hemos sometido, antes de emitirla, á bien maduro examen.

Los Oficiales procedentes de las Academias del Escorial y Getafe—se nos objetará,—tendrán, al menos, la misma consideración lograda por los procedentes de la Escuela de Zamora.

Pero no, señor, contestaremos. Porque los Oficiales promovidos desde la Escuela zamorana, sobre hallarse en minoría manifiesta con los procedentes de la Academia general, pasaban á confundirse con el considerable número de sus compañeros en las armas generales, cuyas escalas vienen desde larga fecha sobrellevando estas y mayores intrusiones sin perder su cohesión y unidad; en tanto que Carabineros y Guardia Civil, excepción hecha de la cuarta parte de vacantes que se reserva al Ejército, por cierto desierta de aspirantes, hasta hacer preciso la admisión de los Oficiales de la escala de reserva, no se nutrirá sino de las promociones que produzcan estas Academias; y, por consiguiente, los Institutos no refrescarán sus escalas sino con Oficiales que, después de todo, no podrían ser declarados de infantería y caballería si se decretase servicio de ambos Institutos, por carecer de los conocimientos que se exigen á los de las citadas Armas generales.

Y así como hasta la fecha—digan lo que quieran los termómetros—los Oficiales de los Cuerpos denominados facultativos han apelado siempre á sus mayores estudios para procurar distinguirse del resto de sus compañeros del Ejército, así los Oficiales de las Armas generales tendrán que ver por el prisma de su superioridad científica á los procedentes de las Academias creadas en estos Cuerpos.

¿Puede convenir, ni defenderse, semejante diferencia de aprecio? Entendemos que no; y ni uno sólo de los pareceres que hemos escuchado se muestra dudoso siquiera en particular tan importante.

Los Institutos de Carabineros y Guardia Civil se constituyeron con personal de las armas de infantería y caballería. Uno y otro han llenado, hasta hoy, sus respectivas é importantes misiones cumplidamente. Parte son integrante del Ejército. Con él se ha sumado para la proporcionalidad al generalato; servicios militares de importancia han prestado y no hay razón para divorciarlos ahora del tronco principal, desgajándolos como ramas que el podador separa por innecesarias.

Si los planes de estudio de ambas Academias fueran idénticos á los de sus congéneres de Toledo y Valladolid, aunque con disgusto, nada objetaríamos. Pero existiendo diferencias tan sensibles como las que existen, no podemos manifestarnos conformes, reservando para sucesivos artículos—toda vez que la falta de espacio nos impide continuar—las razones que hallamos para considerar inadecuado el menor aprecio que, por lo visto, se ha hecho, injustificado á todas luces, de los Oficiales

de ambos Institutos en relación con sus compañeros de las armas generales.

Véase, pues, cómo la creación de estas Academias á ningún fin práctico responden.

Si se nutren, en todo ó parte considerable, con Sargentos de ambos Cuerpos, será imposible reponer las vacantes de Capitanes y Jefes, porque los promovidos, en razón de edad, no pasarán de Subalternos.

Y si se prescinde de los Sargentos de dichos Institutos—que prescindir es parangonarlos con sus similares del Ejército,—resultarían algunos segundos Tenientes entre veintiocho y treinta años, pero... Oficiales de Carabineros y Guardia Civil, esto es, Oficiales inferiores en consideración á los de las armas generales; Oficiales... de menor cuantía que necesariamente habrán de producir demérito, sin quererlo, para la respectiva institución.

¿Es esto justo?

En el artículo siguiente demostraremos que no.

El Código y las notas

CONSECUENCIAS

No entra en mi ánimo la idea de hacer un examen del Código Penal Militar vigente, de sus principios generales y de universal aplicación en todo el elemento armado, ni siquiera en los de especial relación con el Instituto de la Guardia Civil; no diré si su publicación vino á dictar la última palabra en la ciencia del derecho penal militar, ó si se echa de menos un apéndice para este Cuerpo, no tanto en las prescripciones penales, como en las de exclusivo procedimiento. Fuera soberbia imperdonable alimentar aquella idea, superior mil veces á mi pequeñez, y aun á los recursos de tiempo y lugar de que puedo disponer.

Así, pues, este escrito, más que un estudio del Código, es una lamentación de sus efectos, de sus efectos en un sólo punto, el más insignificante de todos los suyos, si se quiere; pero no por ello menos perturbador para el honrado hogar del Guardia Civil, digno de ser atendido por los poderes públicos con tanta atención y cariño, por lo menos, como el que con abnegación y penalidades cruentas les allana el camino, hasta en sus errores, para lograr el imperio de las leyes, y con ellas la dulce y bendita paz en los pueblos.

Previene el art. 728 del Código que todo castigo proveniente de *procedimiento escrito*, produce nota en la filiación de los individuos; previene el 732 que no puede solicitarse la invalidación hasta pasados dos años de cumplido el castigo; y prevenido está que todo individuo, al reengancharse, queda privado de opción á premio mientras la nota en la filiación quede en pie sin haber sido invalidada por otra; la correlación de estos tres tan sencillos términos establece una enormidad jurídica tal, un principio tan disolvente para los que debieran ser indisolubles de la justicia, que no se concibe cómo en el lapso de tiempo transcurrido no se ha solucionado ya en alguna de las muchas víctimas, volviendo por los fueros de la razón y la equidad, si no eran causa, y causa bastante, los de la compasión y la indulgencia; más todavía: los de la caridad.

¡Caridad, sí! Porque la aplicación estricta de los mencionados preceptos no muere en el individuo que los motiva; repercute y se ensaña en los seres queridos de su corazón, en el seno de una familia honrada y pobre, que sobre las estrecheces de siempre, posa su descarnada mano la miseria quizá.

El caso es claro, y más que claro, frecuente, con serlo aquéllo mucho. Realiza un Guardia un hecho punible cualquiera: dase cuenta de él, llega á noticia del Jefe; de la determinación de éste pende el porvenir del individuo, en su relación con la vida de familia. ¿Se da perfecta cuenta de la ocurrencia; explicala con claridad exacta el parte; entiende que se trata de una falta y tiene atribuciones para corregirla; que no excede de dos meses de arresto la duración del castigo? Impónelo en la extensión que cree oportuna, se anota en la hoja de castigos, y no tiene más transcendencia. Pero, ¿vienen borrosos los hechos; quiere saberlos con más extensión; duda si fluctúan en el tan indeterminado campo de la falta grave ó leve, y pretendiendo conocerlo y aqulatarlo, con la mejor de las intenciones ordena la formación de procedimiento, siquiera sea el previo?

Pues ya está el procedimiento escrito; ya vino el resultado fatal para la familia, porque en vano la subalternación demostrará que se trataba de una falta leve, y tan leve que fué castigada con ocho días de arresto; el *procedimiento escrito* existió, y la aplicación de los preceptos impone la nota en la

filiación; esta nota á su tiempo, la privación de premio; y esta privación, las angustias domésticas, tal vez el hambre de la numerosa prole que Dios prodiga á quien niega otras riquezas, quizá para ejemplo á los hombres de su justicia distributiva.

Así resulta que no el hecho mismo, sino el medio empleado para corregir ese hecho; causas ajenas á la acción del culpable; diversidad de criterios en dos Jefes distintos, ó en uno mismo en diferente estado de ánimo; obscuridad del parte originario; cualquier circunstancia, en fin, independiente ó externa, y aun de pura fórmula, determinan una variable extensión del castigo en hechos absolutamente iguales, falseando de esta suerte los incommovibles cimientos sobre los que tiene su natural y eterno asiento la justicia humana.

Y fiar al azar de las cosas y al criterio unipersonal, falible, los derechos de los hombres, es empequeñecer las leyes, si no es ir contra ellas, dando lugar á absurdos como estos: un individuo comete una falta, que su Jefe castiga, sin mediar procedimiento escrito, con dos meses de arresto; otro individuo comete la misma, que, mediando el procedimiento, se castiga con igual extensión; en aquél, con la extinción de la pena, la ley queda satisfecha; en éste queda lo más grave, lo que llega á sus hijos: queda después la cesación de premio en el nuevo reenganche. Un individuo es castigado á dos meses de arresto, sin procedimiento escrito; á otro, con él, no se le imponen más que ocho días, y aunque la mayor penalidad presupone mayor culpabilidad, en recta interpretación del derecho penal, en la aplicación práctica de esos principios se realiza el fenómeno contrario, pues todavía este segundo ha de purgar un castigo mayor y sensible para aquéllos objetos caros á su alma, cercenándoles los recursos para alimentarlos.

A la vista saltan otras diferencias, porque el error engendra errores; así sucede que dos individuos castigados por el procedimiento escrito, uno á cuatro meses de arresto y otro á sólo cuatro días, si el primero tuvo la fortuna de contraer nuevo compromiso poco antes de la comisión del hecho, sobrale tiempo para sufrir el arresto sin padecer la accesoria, para casi todos principal; si el segundo estaba en la ocasión de extinguir su empeño, ese, por cuatro días de arresto, estará dos años esperando alcanzar otros más felices y bonancibles tiempos.

Más consecuencias pudieran deducirse, pero el tema es largo y el espacio breve. Todo demuestra que en el punto objeto concreto de este escrito, existe un estado caótico, incompatible con los principios fijos de la justicia; estado fácilmente remediable, pues, por fortuna, se trata de un asunto de detalle. Hágalo el General prestigioso que está al frente de nuestros destinos; y á la vez que su nombre será bendecido entre plegarias de agradecimiento, evitará en algunos hogares que cuando la devoradora ansiedad de seres inocentes pidan aumento en su limitada ración de pan, en vez de tomar la no renovada hogaza, ¡vaya la mano á ocultar traidora lágrima que se desliza vergonzosamente sobre la curtida mejilla!

EULOGIO QUINTANA DUQUE.

Lo que se dice

Ha llegado á nuestra noticia la irreparable desgracia acaecida en Melilla al Comandante de Ingenieros de la plaza, nuestro particular amigo señor Sousa, que en un mismo día ha perdido á dos de sus hijos, víctimas del sarampión.

Golpes de esta naturaleza abaten el ánimo más esforzado, y sinceramente hacemos votos por que nuestro amigo Sr. Sousa y su atribulada familia hallen la necesaria resignación.

La campaña del Riff, la marcha de las tropas y la del General en Jefe á Melilla, embargan de tal suerte los ánimos, que todas las demás cuestiones se empequeñecen, y parece que el espíritu sólo anhela ver satisfechas, en breve plazo, nuestras aspiraciones, y poder gritar entusiasmados: ¡Viva España! ¡Viva el Ejército!

Se nos asegura que el *lunch* ofrecido á sus compañeros que marchaban á Melilla por la oficialidad de 14.º Tercio, ha sido causa de algún disgusto por la limitación de las invitaciones realizadas.

Hemos procurado enterarnos bien, y con satisfacción podemos consignar que todo ello obedece al interés con que por cuantos visten el uniforme del Instituto se miran los asuntos relacionados con el Cuerpo, que ni remotamente hubo intención deliberada de ofensa para nadie en los organizadores de tan espontáneo como fraternal acto.

Mucho lo celebramos, y así nos satisface consignarlo.

La Diputación de Santander ha dirigido al Director de la Guardia Civil un oficio, en el que, en

términos muy encomiásticos, le da las gracias por los grandes beneficios materiales y morales que con su visita proporcionó á la desdichada ciudad melitense.

Efecto de las actuales circunstancias, parece ser está en suspenso lo referente á la «Academia de Sargentos», pues atenciones urgentísimas absorben todas las actividades.

Sentimos no poder decir algo positivo para calmar la natural impaciencia de los interesados; pero no duden éstos que en la Dirección de la Guardia Civil persiste el mismo criterio favorable que hemos anunciado, y que en el General Palacio encontrarán en esta causa, como en todas, defensor acérrimo y decidido.

Tenemos entendido que se trata de recabar para los Sargentos del Cuerpo la mitad de las vacantes. Y pedir esto no es más que pedir justicia seca.

Hemos recibido algunas cartas de Sargentos, en las que se nos manifiesta la imposibilidad de poder adquirir en un pueblo insignificante los conocimientos necesarios para el ingreso, por la falta de elementos en las localidades reducidas.

Hay quien propone que los Aspirantes pasen, durante un cierto tiempo, á la cabecera de Comandancia, y aunque el asunto hoy es aún prematuro, alguna solución se ha de dar para satisfacer las razones muy atendibles que los comunicantes exponen.

En la Dirección se toma nota de cuantos individuos se ofrecen espontáneamente para ir á Melilla, para, en caso de necesidad, poderles comunicar la orden de incorporación al Ejército expedicionario.

Guardia Civil á Melilla

Los preparativos.

Destinados por Real orden á formar parte del Ejército expedicionario de África, dispusieronse para marchar cincuenta Guardias de la Comandancia de Caballería.

La suerte designó á los Oficiales é individuos de tropa que han de ir á compartir con sus compañeros de armas las penalidades y las glorias de la campaña.

He aquí los nombres de los que llevan la representación de la benemérita y han de brillar en aquella tierra su prestigiosa historia:

Capitán, D. Eusebio García Rivera; primer Teniente, D. Juan González Calvo; ídem, D. Vicente Morales León; segundo Teniente, D. Vicente Plá Ducaiz; Sargento, Juan Vicente; ídem, José Planchuelo; Trompeta, Diego Hernández; ídem, Luis Guerra; Cabos: Manuel Sánchez, Aquilino Gómez, Higinio González, Francisco Bejar, Juan Arribas, Mariano Garcinuño, Segundo López, Dionisio Lafuente; Herrador, Eusebio Oteiza; ídem, Juan Cardós; Guardias segundos: Antonio Carro, Eduardo Muñoz, Juan Salazar, Leandro Sota, Manuel Arjona, Pedro Dacal, Pascual Alonso, Salvador Soto, Antonio Alvarez, Ramón Ciprés, Nicolás Miguel, Juan López, Manuel Sacristán, Tomás Muñoz, Inocencio García, Gregorio Martín, Juan Gutiérrez, Juan Segurado, José García, Juan Hernández, Zaccarías de la Cruz, Rafael Martín, Victoriano Zamarríño, Juan Aransanz, Manuel Rioja, Manuel Pina, Francisco Renán, Francisco del Río, Pablo Blázquez, Bernardo Moreno, Antonio Cobas, Joaquín Muñoz, Antonio Valderroma, Andrés Rodríguez, Antonio Modrego, José Chiagaray.

El lunes 27 habían de partir en un tren especial que saldría á las nueve de la noche. Por la mañana les pasó revista el General Palacio, dirigiéndoles patrióticas frases é inculcándoles la idea de la alta misión que tienen que cumplir cerca del General en Jefe, y que expuestos á las miradas, no sólo del Ejército y de la nación, sino de Europa entera, sus acciones han de repercutir hondamente para la significación social del Instituto.

Dispuso se diera á cada Guardia cinco duros, y una caja de cigarrillos á cada Oficial.

Todo estaba perfectamente dispuesto y en disposición de emprender la marcha.

La tarde se invirtió en el embarque de los caballos y monturas.

En la estación.

Desde las primeras horas de la noche empezaron á acudir á la estación del Mediodía Oficiales de la Guardia Civil que iban á dar un cariñoso «adiós» á sus compañeros.

Los del 14.º tercio habían dispuesto en el restaurant de la estación un *lunch* para obsequiar á los expedicionarios, y los salones en donde estaban instaladas las mesas vieron pronto llenos por Jefes y Oficiales de la benemérita, á los que se unie-

ron al poco tiempo el General Loño, Secretario de la Dirección, y el Gobernador civil Sr. Aguilera.

Invitados los Oficiales de un escuadrón de la Reina, que partía también aquella noche, sentáronse todos a la mesa en medio de la expectación de apiñados grupos de curiosos que miraban por puertas y ventanas.

Al destaparse el champagne iniciáronse los brindis con un viva al Rey, dado por el Comandante Sr. Hernández.

Brindó muy elocuentemente el Sr. Aguilera, que siempre tiene para la Guardia Civil sus más escogidas frases de elogio; el General Loño, que tan acreditadas tiene entre la Oficialidad sus dotes oratorias en los recientes actos que ha presidido; el Coronel Sr. Prat; el Capitán de la Reina... y otros muchos que no podríamos enumerar metódicamente, porque en aquel desbordamiento de entusiasmo, dedicábanse todas las atenciones a los que se iban; y mezclándose los vivos y los abrazos, aquel hermoso espectáculo es más bien para sentido que para descrito.

A los Guardias también se les dió de cenar en el café de Oriente, presenciando el acto sus Jefes.

La partida.

Al salir al andén llegaba el General Palacio para despedir a sus subordinados.

Bajo la espaciosa cercha de la estación, é invadiéndolo todo, la multitud se agolpaba para presenciar la partida.

El señor Aguilera tomó la venia del Director para dirigir a los Guardias cuatro palabras de despedida, que arrancaron frenéticos aplausos. También repartió, con el beneplácito del General Palacio, 50 duros.

Acto seguido, procedió al embarque; y una vez en los vagones, los que estábamos en primera fila habíamos de hacer grandes esfuerzos para mantenernos en nuestros sitios, pues la gente, ávida de acercarse, cerraba cada vez más el espacio.

Los Oficiales abrazaron a sus compañeros, se despidieron de sus superiores, se dieron las señales de partida, y con los primeros borboteos del vapor mezcláronse los vivos de la muchedumbre entusiasmada.

El tren avanzaba hacia los discos rojos, dejando millares de manos que se agitaban en señal de despedida.

Al terminar esta reseña recibimos la noticia telegráfica de haber llegado a Málaga sin novedad, y que desde allí regresaron los Sargentos Juan Vicente, José Planchuelo, y los Cabos Higinio González y Mariano Garcimena, yendo en su sustitución voluntarios, los de igual clase, Francisco Vicente y Francisco Olmo, de Jaén, y Angel Huertas, de Málaga.

A pesar del mal tiempo que reina en el Estrecho, cuando este número llegue a manos de nuestros lectores, sus compañeros habrán pisado ya el suelo africano.—V.

Ante la realidad

Se han sucedido unas a otras con rapidez vertiginosa. Melilla primero, y después las explosiones, casuales unas, intencionadas otras, pero todas causando víctimas, han ocupado y ocupan largas columnas de la prensa periódica, a la que necesariamente tenemos que encontrar insulsa desde el ansiado momento en que el Todopoderoso se digne apiadarse de esta España querida, dando por terminadas las calamidades que sobre ella lueven. ¡De tal modo ya nuestra estragado paladar moral se ha venido acostumbrando a la mostaza picante y acre de lo horrible y espeluznante! Mas con ser tan desagradables los sucesos pasados y presentes, han tenido siquiera una parte buena. El paréntesis relativo en que han sumido a la política menuda. Hemos ignorado, afortunadamente, lo que ha pensado D. Fulano, ni a lo que se va a dedicar D. Zutano, ambos a dos perfectos caballeros, muy buenos padres de familia y apreciables entre los suyos y agenos; pero calamidades para el país, mucho más perjudiciales, con serlo tanto, que las enumeradas. ¿Qué más? Hasta el cólera ha huido de los ámbitos de nuestra Península (buen viaje), asustado de lo que en ella ocurre, y convencido de que ya no es necesario, pues que los rifeños de Africa, la casualidad de Santander y la maldad de Barcelona, le sustituyen con ventaja.

Entrando en otro orden de consideraciones, y por lo que atañe al problema africano, éste ha venido a demostrar otra triste verdad. Nuestra deficiente organización militar, debida, más que a la impericia de nuestro primer centro técnico, a las exigencias de nuestros estadistas, siempre temblando ante la sombra del llamado militarismo. Este fantasma les ha hecho exigir economías y economías, que han dado por funesto resultado la anulación de nuestro Ejército; diganlo si no los esfuerzos titánicos que se han empleado para mandar 20.000 hombres a Melilla, para los que se ha tenido que crear lo que no existía, y todo a costa de un verdadero derroche que ha tirado por tierra el endeble edificio, titulado absurdamente «El presupuesto de la paz». Asusta sólo el pensar lo que ocurriría si, en vez de esa cifra, tuviera que ponerse en pie de guerra el contingente que combatió y venció las últimas insurrecciones carlista y cubana. ¡Si siquiera esta lección fuera provechosa! Pero no hay cuidado; nosotros hemos sido, somos y seremos siempre los mismos, y seguiremos poniendo en práctica el conocido adagio de «acordarnos de Santa Bárbara cuando truene».

Descendiendo al detalle, hemos de consignar la profunda pena que ha causado en todo el que visto

el honroso uniforme y es amante de las buenas doctrinas militares, el desfile a que hemos asistido, de los llamados reservistas, quienes en su mayoría, más que deseados, harapientos, han escudado con su entusiasmo patriótico la falta de cumplimiento de sus deberes, en lo que a subordinación y disciplina se refería. Disculpable esto en los contingentes anuales de reclutas, quienes tienen en su favor la ignorancia, no ha debido ser dispensable en unos hombres que, habiendo permanecido tres años en las filas, no por eso han dejado de pertenecer al Ejército, cual lo ha demostrado su llamamiento en la ocasión presente. ¿A donde han ido a parar los uniformes de estos individuos? Ellos lo saben; pero es lo cierto que, con la inobediencia de que han dado muestras al no conservarlos cual se les mandó, han hecho un flaco servicio a la Patria que tanto victorean, la que tiene que desembolsar un pico no despreciable para vestirlos.

Esto trae por consecuencia el convencimiento, si ya de antemano no estuviéramos al tanto de ello, de la poca ó ninguna instrucción de cierta clase de la sociedad española, para quien todavía, a pesar del fin de siglo, es un mito el adelanto intelectual, del que no saben más que sus derechos, exigidos hasta la saciedad, y el abuso, aparentando ó no teniendo noción alguna de lo que a obligación huele. En apoyo de esto, reciente se halla el ejemplo de Jetafe, que se ha repetido, aunque no en tantas proporciones, en otros puntos que no han sido Jetafe. Urge extirpar el mal en sus raíces más profundas, si queremos ser un pueblo serio y que la representación de nuestra fuerza responda a la sagrada misión que se la confía. Es necesario hacer entender al soldado que se separa del servicio activo, que no por poseer un documento que le autorice para estar en sus hogares un tiempo ilimitado, se halla ya libre de la férula militar hasta el punto de que se crea dispensado al volver a filas, de los más rudimentarios principios que en ellas se le ha inculcado, y uno entre ellos, el saludo que por ordenanza corresponde a sus superiores jerárquicos y el respeto que les debe.

Por lo demás, nuestro orgullo patrio debe hallarse satisfecho. Esta misma gente, dotada de innegables defectos, hace olvidar estos con la abnegación de que da tan gallarda muestra. Sus mujeres, sus hijos, todo lo que hay más sagrado para un hombre, todo se ha borrado de su cerebro, y en su mente no halla abrigo otra idea que la de ir a combatir al enemigo común. ¿En qué condiciones va? No le importa, ni quiere saberlo. No necesita más que un fusil, municiones y un Je'e que le mande. Lo demás ya lo hará su propio esfuerzo. Oleadas de entusiasmo sienten uno al contemplarles: desnudos, sufriendo el rigor del frío; sobrios, por no permitir su escaso socorro sólida alimentación, no por esto se amilanán, sino que, al contrario, se creen y en su rostro se ve pintada la alegría, de sus labios brota el ingenioso chiste, y su garganta da paso a esas canciones inimitables, mezcla de la musa popular y guerrera. Hay que confesar, aunque sea inmodestia, que no obstante los defectos señalados, fáciles de subsanar, y que en mayor escala tiene el extranjero, no hay soldado como el de España, que hoy como antes y como siempre, es el mismo de Pavia y Rocroi, de Lepanto y de Bailén, y con el que no hay inconveniente alguno en repetir las epopeyas de Méjico y Perú, en los abrasados arenales del Sahara y en los oasis y poblados del Morghreb.

Ya nos han visitado las moscas blancas. El invierno de este año, a juzgar por sus prematuros rigores, ha de ser crudísimo. La nieve, a más de las alturas, extiende su sudario por los campos de Castilla, cerrando con sus avalanchas, en Asturias y Santander, el paso a la locomotora. El ciego helado hace buscar con anhelo el suave y confortable calor del hogar al feliz mortal que lo posee, en el que discute y comenta las noticias de la guerra. En estas noches de cellisca, en que el huracán deshecho azota con furia, y caen copiosa y monótonamente los gruesos copos, consuela la idea de que nuestros hermanos de allende el Estrecho, siquiera sufran la inelencencia del temporal, bajo los lienzos de sus tiendas, no llegará hasta ellos, en aquella tierra africana, la dureza del frío que entumece los cuerpos y enerva el espíritu.

Mas, acordándose de Melilla y de su caluroso clima, me he olvidado de que estoy escribiendo a cuatro grados bajo cero, y que la tinta se solidifica en el tintero, dando diente con diente mi pobre personalidad, lo que no deja de ser una impresión desagradable, casi igual a la decepción que sufrirán los lectores por este mal engendro de artículo, ó lo que sea, de

O'MIAC

León 24 Noviembre 1893.

A ESPAÑA

Si una turba de hienas pudo un día insultar tu bandera sacrosanta y verter de tus hijos sangre tanta, en empuñada y desigual porfia; si el rifeño manchó con osadía suelo español con su asquerosa planta, de su obra, aterrado ya, se espanta, y cara va a pagar su alevosía.

Pues nunca en vano ¡oh, patria! tus guerreros, por vengar el ultraje y darte gloria, en el Africa esgrimen sus aceros; y a la vez que otra página en tu historia con sangre de enemigos graban fieros, dejan al marroquí dura memoria.

RAFAEL RODRIGUEZ BOAS.

El Coronel Sos

El que el año 60 se batiera, con el denuesto de la mocedad pujante y entusiasta, en el inhospitalario suelo africano, quiere hoy, ya en el declive de la vida, combatir con el mismo brío y entusiasmo semejante, y con timbre honroso sellar su brillante hoja de servicios, si es que ha llegado la hora de cerrarla.

Y no está fuera de su punto esta salvaded.

Ofrecióse el primero para ir a Melilla, y allá le llevan sus méritos y su arranque generoso. Los servicios que tan a satisfacción del General en Jefe seguramente ha de prestar, pueden hacerle acreedor a continuar sirviendo a su patria, si la merecida recompensa le sacara fuera de la jurisdicción de la ley de retiros, con su fecha implacable y fría que no entiende de condiciones personales ni de temperamentos.

El militar bizarro de ayer, el terror de los bandidos andaluces, el que venció al insurrecto Mangado, el digno Subinspector del 13.º Tercio, será mañana en Africa el soldado aguerrido de siempre.

Al enviarle desde estas columnas nuestra cariñosa despedida, deseámosle cordialmente una recompensa a sus afanes; aspiración que no está reñida con la honrada ambición de que nos habla la Ordenanza.

Impresiones cubanas

Ya nos disponíamos, no obstante los malos vientos que soplan de poco tiempo a esta parte, a tributar un aplauso al Gobernador General de Cuba por el solo hecho de haber suprimido el llamado *Gabinete particular*, sección de la Capitanía General encargada de dirigir la persecución del bandolerismo, cuando arreciando más y más aquellos, llega a nosotros la nueva de que el General Calleja, arrepentido quizás de su beneficiosa disposición, y no pareciéndole oportuno volver sobre su acuerdo, arremete, como pudiera hacerlo contra su mayor enemigo, con el benemérito Instituto; precisamente ahora que todos creímos iba a inaugurarse para éste un período de calma, una era de bienestar y dicha al contar con la Subinspección, la más constante de sus aspiraciones, por lo mismo que acaso era también la más sentida de sus necesidades.

Al cabo de los años mil, dice un antiguo refrán, tornan las aguas a su cubil. No ha necesitado tanto el General Calleja para volver a sus antiguas máñas, a sus pasados desaciertos, y como en otros tiempos, la Guardia Civil es, al parecer, ahora su blanco favorito.

Ocupándonos hace poco del nombramiento del tantas veces citado Gobernador General de la gran Antilla, dijimos no queríamos emitir juicios acerca del acierto ó desacierto que presidió su elección, creyendo de buena fe que la experiencia, ese sabio maestro, disuadiría de sus errores al que en otra ocasión en tan grandes había incurrido; por eso, olvidando el pasado, nos limitamos a dar el parabién al señor General Calleja, dispuestos siempre más a aplaudir que a censurar sus actos, separándonos con este proceder y estas ideas de la mayoría de la prensa isleña. Conocedores recientemente del movimiento de malestar y disgusto que bien a las claras se nota entre nuestros hermanos de allende el Océano, quisimos antes de hacernos eco de sus lamentos, de sus quejas, convencerlos de la justicia con que eran exhalados, temerosos siempre de que pudiera tachársenos de apasionados é impresionables; pero hoy, ante la realidad, ya nos es imposible guardar silencio; renunciáramos, de guardarle por más tiempo, a la defensa de los intereses de la Guardia Civil, a la que por entero nos hemos consagrado: por eso rompemos aquel, protestando enérgicamente de la moción hecha por el Gobernador General de Cuba, en próxima fecha, pidiendo se provean las vacantes de Jefes y Oficiales del Cuerpo que en lo sucesivo ocurran en aquella isla por Jefes y Oficiales del Ejército, convirtiendo poco a poco sin duda en servicio lo que desde hace mucho, y con positivas ventajas, constituyó parte del Instituto organizado por el inolvidable Duque de Ahumada.

¿En qué poderosas razones funda el señor General Calleja su atentado contra la Guardia Civil? Quisiéramos conocerlas, porque deben ser curiosas y de mucho peso.

Afortunadamente, la moción aludida, que creemos ha pasado a informe del Centro Directivo correspondiente, obtendrá su merecido, ingresando en el panteón del olvido, por no decir en el cesto de los papeles; que no de otra cosa es digno tan infundado proyecto, hijo, no de la convicción que en el ánimo producen la experiencia ó el estudio, sino de una cierta inquina mal oculta, que por fin brota a la superficie para descrédito nada más de quien la abriga.

A fuer de generosos, y olvidando antiguos yerros, brindamos con la paz al señor General Calleja; no la acepta, peor para él; desde hoy romperemos las hostilidades; como luchamos al lado de la razón y la justicia, no han de faltarnos alientos, y nuestra será, de seguro, la victoria. Al tiempo.

**

Y basta de censuras; queremos batir palmas, expresando de tal suerte el entusiasmo que nos han inspirado las acertadas medidas llevadas a cabo por el General Loño, quien, con la irresistible lógica de los hechos, nos prueba la sinceridad de sus promesas, elocuentemente formuladas en su primer orden general.

¿Cómo no tributar aplausos a quien en dos meses escasos lleva realizados trabajos y reformas que sólo una firme voluntad puede realizar en lapso tan

reducido? Acostumbrados al interminable espaldado de la Península, nos asombra una actividad que creímos siempre contraria a las condiciones climatológicas de Cuba.

He aquí resumidos lo más notable de los trabajos y reformas a que aludimos:

Instalación de la subinspección en edificio de mayor amplitud, y más en armonía con la importancia del centro.

Reorganización de los trabajos de este y distribución de los mismos con economía de personal de tropa, que pasa a nutrir la dotación de los puertos.

Creación de una Escuela práctica para la instrucción de los Guardias de nueva entrada. Esta Escuela se hallará a cargo de un Capitán, y será instalada próximamente en Marianao, cuyo Ayuntamiento ha cedido gratuitamente local capaz y a propósito.

Organización del nuevo escuadrón de Caballería de la Comandancia de la Habana, recientemente creado y ya en disposición de prestar servicio.

Y por último, anulación de la circular de 27 de Febrero último, en virtud de la cual se rebajaba la alzada de los caballos del Cuerpo, obteniendo, en sustitución de ella, de la Autoridad superior de la Isla la aprobación de otra por la que se concede autorización para que los caballos que en lo sucesivo se adquieran por la Guardia Civil tengan, por lo menos, siete cuartas de alzada, si bien su costo no ha de exceder de 170 pesos.

Adelante, señor General Loño: unos pasos más, y la regeneración en esa Isla de las fuerzas del benemérito será un hecho cuya gloria solo a Vuescencia corresponderá, pese a quien pese.

**

El movimiento patriótico de la Península se ha transmitido íntegro a Cuba y Puerto Rico, y el Ejército, los funcionarios del Estado, los propietarios, la banca, el comercio, las sociedades de recreo, todo el elemento civil, en fin, de ambas Antillas, movidos por un solo interés, se aprestan llenos de entusiasmo, de amor patrio, a contribuir con donativos en metálico y efectos al sostenimiento de la campaña del Riff, ofreciendo además el envío de fuerzas, que, en unión de las tropas, combatan a los bárbaros ofensores del pabellón español.

Entre los más importantes ofrecimientos y donativos, figuran: la ciudad de Mayagüez (Puerto Rico), 50.000 pesos; el Casino Español de la Habana, 12.165 idem; el Centro de Detallistas de la Habana, 4.075 idem.

La Diputación provincial de Puerto Rico ofrece un batallón de macheteros, armado y equipado.

El ejército todo de la Isla de Cuba contribuirá eficazmente al aumento de la suscripción iniciada por el Casino Español, y la guarnición de la Habana, además, se ha puesto incondicionalmente a disposición de la Junta que ha de dar forma a la idea de celebrar una función cuyos productos se destinan a aquel fin.

Es digna de elogio la noble, patriótica y levantada actitud del Ejército y de los hijos de Cuba, que así honran a la madre patria, estallando en indignación al ver herido su honor, y en ardor y entusiasmo por vengar las ofensas inferidas.

**

Sentimos no disponer de espacio su ciente para ocuparnos, con la detención que merece, del reciente alzamiento ocurrido en Lajas, Cartagena y Ranchuelo, que con tanta rapidez ha sofocado la Guardia Civil y voluntarios, batiendo y dispersando a los 50 hombres sublevados en la demarcación de Potrerillo. Mandaba la fuerza el Capitán de la Guardia Civil D. Juan Pablo Blanco, y se han distinguido notablemente los Guardias de Caballería Enrique López Blanco é Ildefonso Tejada Rodríguez.

Un aplauso a estos valientes.

La guerra en el Riff

MARTINEZ CAMPOS

En los días mediados desde nuestro último número, ha alcanzado la cuestión de Melilla su período de máxima importancia.

Concluimos nuestra anterior crónica calculando el resultado que produciría la entrevista entre Muley-Araaf, hermano del Emperador de Marruecos, y el General Macías.

El resultado negativo, más que negativo contraproducente de aquel acto, lo teníamos previsto, y así lo indicábamos al finalizar aquellas impresiones.

El que fie el logro de cualquier empresa a la diplomacia, en Marruecos, saldrá siempre derrotado; y, francamente, no se nos alcanza el empeño de nuestro interino Ministro de Estado, Sr. Moret, en demostrarnos lo contrario. Un pueblo civilizado, un pueblo serio, habría puesto de su parte cuanto pudiera para honrar sus compromisos y garantizarlos; pero en Marruecos las cosas no andan tan derechas, y el ridículo envío del Príncipe Muley con doscientos ginetes a tribus y kábilas que desconocen las más de las veces la autoridad del Sultán mismo, era la mejor y más gráfica demostración de que Muley-Hassan consideraba anulado y sin vigor ni fuerza el tratado de Wad-Rás. Era, pues, indispensable tomarnos la justicia por la mano, y bajo esta impresión se reunió el Consejo de Ministros en casa del Sr. Sagasta.

Muchos y diversos han sido los relatos hechos por la prensa de este importante acto, pero en Dios

y en nuestra ánima que no nos satisface ninguno mirando el asunto causa de aquella reunión á través del prisma de los intereses militares. Ciertamente el Ministro de la Guerra planteó la crisis y que, conjurada ésta, en el seno del Gobierno sobrevino, con aplauso público, la designación del General Martínez Campos para el mando del ejército de África; pero... ¿debió ser el General López Domínguez quien diera cuenta de sus acciones, expusiera sus quejas y concluyera por resignar la cartera de Guerra?

O la lógica se halla á la altura de Joaquinito Rodajas, ó esto, con haber sido, resulta incomprensible. Porque desde la desdichada reacción de los riffeños sobre los constructores del fuerte de Sidi-Auariach el 2 de Octubre, el Ministerio de Estado se adelantó al de la Guerra, y el Sr. Moret se prometió resolver el conflicto con un triunfo diplomático. Así, y sólo así, explicase la impuesta parsimonia de los aprestos militares, las fluctuaciones de la opinión á beneficio de las *notas* memorables del Sultán y otras mil cosas, achacadas indefectiblemente al General López Domínguez, que, con mejor criterio é inspirado sólo en el sentimiento del país, consideraba indispensable la intervención de las armas.

No fué él quien, por consiguiente, enseñara la senda abierta para los fracasos, puesto que ninguno había experimentado el ejército expedicionario, sino el elocuente Ministro de Estado, cuyas gestiones cerca del Sultán para mantener incólume el mencionado tratado de Wad-Rás no habían producido á la postre más que la desolada marcha del hermano del Emperador y sus pretensiones de tregua y de transacciones mercantiles entre las kábilas y Melilla.

Así y todo, nadie se ha ocupado aún de ello; pero en cambio han surgido las recriminaciones contra el Ministro de la Guerra, que sin elementos de ninguna clase, limitado por un presupuesto estrecho é imposible, ha logrado organizar una expedición respetable á África, dotándola con considerable armamento repetidor y poniendo á su frente, sacrificando las propias aspiraciones, al caudillo que hoy la comanda tan á satisfacción del país.

No hay que negar que desde el momento en que el ilustre General Martínez Campos ha sido designado para dar cima á la empresa de honor en que la nación vése empeñada, todos los accidentes de la lucha se han empujados, y perdido color las correspondencias, á las veces algo ideales, de los representantes dignísimos de la prensa en Melilla.

El nombramiento del General para tan importante cometido, su llegada á Madrid, las conferencias que sostuvo, su inmediata partida para Málaga y más rápido embarque, y su arribo á Melilla, son las notas dominantes que enagenan el espíritu público y sostienen latente la general expectación.

Mucho hay que esperar del audaz caudillo que se atrevió á pisar con pie firme el puerto de Velate en la última campaña carlista, invadiendo el Baztan y asediando á los partidarios de D. Carlos el golpe

cierto que días después determinaba la conclusión de aquella lucha fratricida.

Nosotros, que por espacio de tantos años hemos tenido la suerte de observar sus inmejorables condiciones de bravura y tacto, consideramos la marcha del invicto General Martínez Campos como el epílogo de esta lucha de alfilerazos sufrido por nuestros soldados, y que habría concluido por rebajar la moral militar del Ejército.

No es así, y de ello nos felicitamos como confiadamente esperamos, que en plazo breve las kábilas rifeñas se lamenten de su salvaje presunción, y el Sultán Muley Assan de sus arteras mañas.

Esta crónica, pues, podremos denominarla de impresiones gratas, de aspiraciones nobilísimas y de esperanzas rosadas dando de mano á esos relatos más ó menos fantásticos, en donde Cabrerizas y Camellos, Rostrogordo y Santiago, el Polígono y el *Venadito*, formaban tan *pandemonium*, que el cerebro mejor organizado concluía por resentirse.

Ahora va de veras; y porque así lo creemos dejamos de molestar la atención de nuestros lectores hasta poderles comunicar hechos y resultados prácticos. Por esta causa, ni nos ocupamos de la detención del corresponsal Sr. Muñoz, que pretendía traducir no sabemos qué parte del Koran por su cuenta, ni de la marcha á Melilla del infatigable Jena-ro Alas. ¿Qué irá á presenciar allí? Porque no es de suponer se la haya consultado sobre el curso futuro de la guerra... ¡Ah!... si, irá á tomar datos para algún voto particular del porvenir ó el Manual Helvético que piense regalar á los ilustres paisanos de Guillermo Tell.

Permutas

Nicolás Prado Robles, guardia segundo de la octava Compañía, Comandancia de Lérida y puesto de Torá, desea permutar para cualquiera de las que componen el sexto tercio.

Noticias Oficiales

Propuesta de ascensos de Jefes y Oficiales

En la propuesta del mes actual ascenderán, según las noticias que hemos podido adquirir, los señores siguientes: Tenientes D. Juan Pérez López y D. José Lobato, á Capitanes; Segundos Tenientes D. José Seura y D. Ruperto García, á primeros.

Las vacantes de Coronel y Comandante no se cubren por corresponder á la excedencia.

De reemplazo se coloca el Capitán Sr. Romero Peláez.

Recompensas

Por los sucesos de Santander, han sido propuestos á Guerra por la Dirección General del Cuerpo los

señores Jefes y Oficiales y tropa que á continuación se expresan:

Comandante, D. Cipriano Vicente, cruz blanca de primera clase, pensionada con el diez por ciento de su sueldo, mientras permanezca en su actual empleo; D. Rogelio Alonso, cruz del Mérito Militar blanca, con el diez por ciento de su sueldo, hasta que obtenga el retiro ó ascenso á Oficial General; Teniente D. Felipe Prieto, cruz del Mérito Militar de segunda clase, con la pensión del diez por ciento de su sueldo mientras permanezca en su actual empleo; al Sargento Ruperto Ortega, y guardias Tomás Rodríguez y Vicente Serna, cruz del Mérito Militar, con la pensión mensual de siete pesetas cincuenta céntimos, mientras permanezcan en el servicio; á los guardias Pedro Cañizo, Manuel Moreno, Juan Ortega, Luciano Sandoval, Cipriano Cámara, Santiago Martín, Justo Serna y Bernardo Pérez, la misma cruz, pensionada con dos pesetas cincuenta céntimos mientras permanezcan en el servicio.

La restante de la fuerza que asistió á la catástrofe, ha sido recompensada con las gracias del Director General con expresivas notas en sus historias.

El dignísimo y bizarro General Sr. Macías se propone trabajar en pro de la fuerza de la benemérita que se halla en Melilla, para que en su día se les otorgue una recompensa apropiada á los relevantes é importantísimos servicios que á diario vienen prestando en aquella plaza.

Así se lo manifiesta, en oficio encomiástico, al Director general del Cuerpo.

Se han mandado los folletines á cuantos suscriptores tenían derecho á ellos.

También se ha remitido el Plano de Melilla á los que lo habían pedido.

Sólo se admiten reclamaciones hasta el día 15.

Habiendo hecho una gran tirada del

PLANO DE MELILLA,

le ofrecemos á nuestros suscriptores al precio de **veinticinco céntimos** ejemplar.

Para los no suscriptores, **cincuenta céntimos**.

VEINTICINCO EJEMPLARES, 10 PTAS.

PARA ULTRAMAR, PRECIOS DOBLES

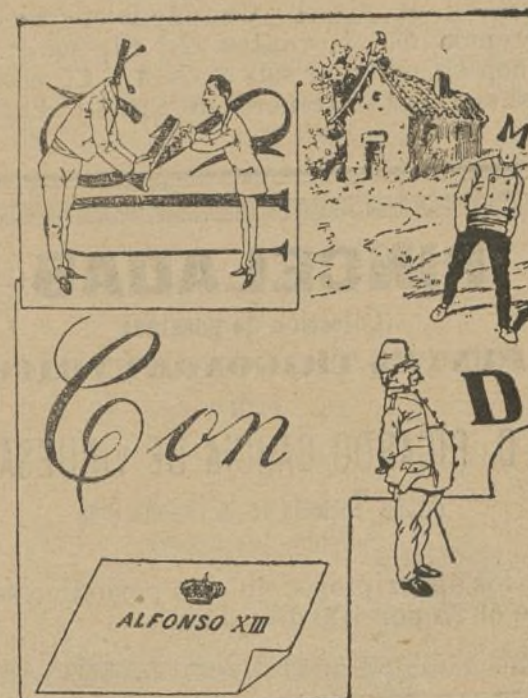
Para pasar el rato

PROBLEMA MATEMÁTICO

Un labrador envió al mercado á tres hijas, de las cuales la mayor llevaba cincuenta huevos, la segunda treinta, y la más pequeña diez, con la orden de que los vendieran todas al mismo precio y lo llevaran todas la misma cantidad.

¿Cómo se las compusieron para obedecer al padre?

GEROGLÍFICO



Nota.—A los que remitan las soluciones, se les enviará gratis el PLANO DE MELILLA en cartulina.

NUESTRO CONSULTORIO

Toro.—J. M. R.—1.ª El número 387.

Zudaire.—F. A. L.—1.ª El número 239.

Pulpí.—R. A. B.—1.ª El número 221 entre los soldados.

Castro Urdiales.—L. C. C.—1.ª En la revista próxima causará alta en Barcelona.

Blancas.—J. P. M.—1.ª No ha tenido entrada la instancia.

Ventas de Cárdenas.—M. F. S.—1.ª El número 6. 2.ª Ninguna. 3.ª No hay ningún aspirante con el nombre y apellidos que usted cita.

Barcones.—J. A. L.—1.ª Presente usted la instancia al Jefe de la Comandancia, y éste se lo manifestará.

Infantes.—F. G. A.—1.ª En la capital. 2.ª Desde los dieciséis.

Siles.—F. S. V.—1.ª Se le remitirá oportunamente. 2.ª Sí, señor. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor; ha de pagar real fuerte por sencillo. 5.ª Si lleva

«Hay ladrones peores que los que roban dinero: los ladrones de honras.

Usted, que tiene su hija en tanta estima, sufrirá un golpe tremendo al recibir la noticia; pero es preferible saber la verdad á vivir en la deshonrosa ignorancia en que usted vive.

Hay un hombre que furtivamente entra por la noche en la habitación de su hija.

Si digo ó no verdad, usted mismo lo puede comprobar.»

Al concluir de leer este anónimo, el infeliz padre cayó desplomado en una silla, con los robustos brazos caídos á lo largo del cuerpo, como si hubiera agotado todas sus energías en un supremo esfuerzo.

Al principio no pensó en nada, no podía pensar; sentía en la cabeza un rumor sordo y una vacilación grande, así como si hubiese recibido un mazazo.

Luego, cuando se dió cuenta de sí mismo, en el primer arranque de su dignidad sublevada, se dirigió hacia la puerta para pedir cuentas á su hija, para recriminarla, para ahogarla...

Pero se detuvo antes de llegar. Pasóse la mano por la frente como para ahuyentar las siniestras ideas que se agrupaban detrás de ella, y haciendo un violento esfuerzo para dominarse, empezó á reflexionar.

Le pareció aquello una cosa horrible, una desdicha inmensa. Era Esperanza todo su bien, toda su fortuna; lo único que le ligaba á la tierra y le unía al mismo tiempo con el cielo. Tenía puesta en ella toda su vida, que se deslizaba tranquila, honrada y sin ambiciones. La tenía guardada como un venero, apartada de los hombres, reservando su belleza y su candor para uno trabajador y honrado que la hiciera feliz, y no la apartara de su lado hasta el último día de su vida. Su hija, aquella hermosa hija, todo su encanto, todo su orgullo, llevaba la deshonra á su hogar, marcaba con estigma infamante la ejemplarísima historia de su familia. ¡Oh! ¡qué horrible... y qué cruel era todo aquello! Toda una vida de sufrimientos, de purzas, de cariño acendrado recompensado por el crimen, por la puñalada en medio, en medio del corazón...

¿Dónde iría luego, sin honra, sin hija, sin fe? ¿Dónde iría á llorar su vergüenza?

¿Pero sería verdad aquella delación? «Usted mismo lo puede comprobar», decía con frialdad terrible el anónimo.

Y él lo comprobaría, sí; él sabría toda la certeza de aquel crimen,

Ella callaba; parecía como convencida por aquellas razones apasionadas que salían á borbotones de los labios del vehemente joven.

En el fondo de su fuero interno nada se reprochaba, y podía presentar su alma limpia de toda mancha; pero toda esta inocencia y todo aquel amor desinteresado que sentía, no era lo suficiente á convencerla de la bondad de una cita á media noche, ni á calmar sus justos temores de muchachuela inexperta, creada en el dulce recogimiento de un hogar honrado.

La tensión nerviosa resolvióse en lágrimas, y por sus lindos ojos brotaron dos raudales que él se apresuró á secar con sus labios, emocionado, loco, lleno de amargura su corazón.

Ella, reclinada en el hombro de su amado, haciéndole sentir en el rostro el mullido sedoso y tibio de su pelo, se abandonó á las caricias de Antonio, á sus dulces frases murmuradas al oído, y producíale éxtasis inefable aquella música de arrullos y de besos.

Cuando Antonio la dijo: «adiós mi bien, me marchó, amanecerá pronto», la hermosa andaluza posó automáticamente sus labios, descoloridos en aquel momento, en los que amorosamente le brindara su amante una última y tierna despedida.

¿Qué había pasado por ella en el espacio de aquellas tres horas de abandono?

Sentía en su cerebro la pesadez que producen las pesadillas, y en su alma una frialdad intensa, un vacío desconsolador producido por algo escapado de su fondo.

A veces le parecía que acababa de despertarse, y que aquella entrevista y los deliquios aquellos eran efecto de un ensueño, y á veces también creía que había caído en un abismo desconocido y enloquecedor, y que todo cuanto le rodeaba era extraño y espantable.

La pobre niña no se daba cuenta de sí misma. Así es que ni siquiera contestó con un gesto al último adiós de su adorado.

Después de abrir la ventana con grandes precauciones, Antonio miró hacia el campo. La noche seguía oscura y ni el menor rumor turbaba su silencio solemne.

El mancebo saltó hacia la parte exterior, seguro de que ningún ser humano le observaría.

El fresco de la madrugada le hizo sentir un temblor de frío, y abotonándose la americana, echó á andar hacia el poblado, dejando á su espalda

más de quince años en el Cuerpo puede continuar siendo socio.

Montánchez.—M. D. I.—1.ª Cubren las tercetas vacantes.

Los Corrales.—J. B. T.—1.ª Para optar al premio, ha de contar precisamente seis años de efectivos servicios.

Pajares.—M. F. G.—1.ª Si, señor. 2.ª Por antigüedad en sus respectivos empleos. 3.ª El 23 y 34 respectivamente. 4.ª Si, señor; pagando real fuerte por sencillo, y dejando apoderado que satisfaga las cuotas.

Huesca.—J. P. A.—1.ª No puede precisarse, porque depende de las bajas. 2.ª Veintidós pesos setenta y cinco centavos. 3.ª Doscientos cincuenta pesetas por año. 4.ª Empezó el 10 de Octubre último. 5.ª Si, señor.

Estepa.—M. E. L.—1.ª Queda suscripto. 2.ª El 147. 4.ª Si, señor; figura con el número 84. 4.ª No, señor.

Balaguer.—R. B. B.—1.ª En Torrelaguna (Madrid). 2.ª Veintiséis Aspirantes. 3.ª El 31, y hay 52.

Petrel.—J. A. C.—1.ª No tiene derecho a ingresar en el Instituto ni con premio ni sin él.

Ansó.—J. R. V.—1.ª Cuando le corresponda en concurrencia de aspirantes. 2.ª Si, señor. 3.ª Si, señor; con él; pero por seis años. 4.ª Al Excelentísimo señor Capitán General de aquella Antilla. 5.ª

No, señor. 6.ª No, señor. 7.ª Precise usted la pregunta.

Valdemoro.—S. R. E.—1.ª Es más antiguo Celestino González.

Madrid (Prosperidad).—B. J. C.—1.ª Se le remitirá. 2.ª Es gestión que corresponde al Detall de su Comandancia.

Monreal del Campo.—J. N. L.—1.ª Recibida su composición y entra en turno de publicación. 2.ª El número 35.

San José del Valle.—M. F.—1.ª Si no la ha recibido, si, señor. 2.ª Al Comandante del puesto. 3.ª No, señor; se hace cargo el Guardia más caracterizado que preste servicio. 4.ª Si, señor. 5.ª Si pernoctan en el cuartel, si, señor. 6.ª Si, señor. 7.ª De oficio. 8.ª Si, señor.

Riño.—P. P. R.—1.ª 30,50 centavos. 2.ª Si, señor. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor. 5.ª No ha tenido entrada la instancia en la Dirección general.

La Junquera.—F. V. D.—1.ª En la revista de este mes causará alta en Gerona. 2.ª Con el 264 entre los soldados. 3.ª 19 aspirantes. 4.ª 329.

Consuegra.—F. V. V.—1.ª Renunció. 2.ª No puede precisarse. 3.ª Idem idem.

Valjunquera.—M. T. G.—1.ª 46 y 27 respectivamente. 2.ª El 145.

Benavente.—J. C. F.—1.ª No conocemos las disposiciones que dan a usted derecho; indiquenoslas y estudiaremos el asunto. 2.ª Se cubrirán a me-

didada que vayan ocurriendo. 3.ª No, señor. 4.ª Si, señor.

Zucaina.—P. I. C.—1.ª 51 aspirantes. 2.ª No ha tenido entrada la instancia. 3.ª Contestaremos a usted en el próximo número. 4.ª Si, señor. 5.ª Si, señor. 6.ª Si, señor. 7.ª Idem idem.

Perales del Río.—J. P. P.—1.ª El número 23. 2.ª Si, señor. 3.ª No, señor; haciéndose con moderación. 4.ª Haga el pedido al Jefe del Negociado de Valdemoro en la Dirección general.

San Miguel de Fluvia.—D. V. M.—1.ª 61 aspirantes, y no figura usted. 2.ª No figura, y hay 40. 3.ª El 63 para Lugo, y hay 73. 4.ª 3. 5.ª 5.

Tora.—R. P. R.—1.ª El 19. 2.ª Desde que embarcan. 3.ª Publicada la permuta. 4.ª No figura.

Ronquillo.—J. S. G.—1.ª 27. 2.ª No, señor. 3.ª Si al terminar el compromiso tiene seis años de servicio, si, señor. 4.ª No, señor. 5.ª Queda suscripto; pero no puede servirse la novela. 6.ª Si lleva más de un mes en el cuerpo, no, señor.

Cortegana.—F. C. G.—1.ª El núm. 243; lo ha perdido.

Torre del Remedío.—J. B. M.—1.ª Si, señor. 2.ª El núm. 37. 3.ª Zaragoza, 16; Logroño, 10; Burgos, 74 y Guadalajara, 2.

Alcázar de San Juan.—M. L. S.—1.ª El núm. 24; ninguna. 2.ª El 22; ninguna.

Bellver.—A. V. S.—1.ª No figura. 2.ª 6 y 7 respectivamente. 3.ª 24. 4.ª El 229. 5.ª 19.

Colmenar.—A. N. F.—1.ª El núm. 447. 2.ª 12 aspirantes. 3.ª Si, señor; ha tenido entrada.

Anglés.—A. G. L.—1.ª El núm. 21. 2.ª 27 aspirantes. 3.ª Si tenía ya derecho, no, señor.

Jerez de la Frontera.—F. M. G.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª En Río Tinto (Huelva).

Riaza.—M. L. H.—1.ª El núm. 2. 2.ª 23 Diciembre de 1888.

Se venden en 25 pesetas un calzón de punto blanco, en muy buen estado, y un par de polainas para gala. Ambos efectos son de ocasión para Oficial. Dirigirse a esta Administración.

Se vende levita Jefe Guardia Civil, sin estrenar, y casaca poco uso. San Vicente Alta, 45, segundo, centro.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

Teléfono 575.

PINCELADAS

(Colección de poesías)

APUNTES TRIGONOMÉTRICOS

POR

D. RICARDO GARCÍA DE VINUESA

Primer Teniente de la Guardia Civil

PRECIO, UNA PESETA

A los suscriptores de este periódico se les hace el 25 por 100 de rebaja.

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITÁN DE ARTILLERIA

Fotógrafos alemanes e ingleses.

Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).

Príncipe, 22, Madrid.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo Piñal

TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA

MADRID.—Greda, 22.—MADRID

EL JUEZ INSTRUCTOR

OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

por

D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA

Comandante de Infantería.

Un Matrimonio por Amor

Novela original de DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

Precio: DOS pesetas.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos a esta Administración.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y jeros.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

da aquel paraíso de tres horas, llevando en su cabeza ideas abrumadoras y en su corazón los últimos aleteos de una felicidad con cantos de sirena.

No habría andado aún veinte pasos, cuando de detrás de un grupo de árboles que crecían a la izquierda de la casa salió un hombre que, con los brazos cruzados y moviendo significativamente la cabeza, miraba marchar al estudiante, en tanto que animaba su rostro la más burlona de las sonrisas.

Aquel hombre era el confidente de Roberto, que, habiendo seguido a Antonio hasta el cortijo, le había expiado para dar detallada cuenta a quien le pagaba su repugnante servicio.

—Bien, muy bien—exclamó para sus adentros el criado;—la verdad es que el niño es aventajado. ¿Quién le había de decir a don Roberto que le había de dar lecciones un presbítero en ciernes?...

Y reprimió una carcajada, que pugnaba por salir por entre sus gruesos labios.

CAPÍTULO X

La trama de la venganza.

Al volver del campo el señor Juan, su hija le entregó una carta que había llegado para él.

La miró por todos lados antes de abrirla, con esa propensión natural a adivinar lo desconocido cuando de ello no nos separa más que la ligera capa de un papel. «No conozco la letra», se dijo decidiéndose a rasgar el sobre.

No había leído cuatro renglones cuando palideció visiblemente, hasta el punto de que Esperanza alarmada, le preguntó:

—¿Qué le pasa a usted, padre?

—Nada, nada, los malditos negocios.

Y se entró precipitadamente en un cuarto del piso bajo.

Allí, con las manos temblorosas, desdobló el pliego y dirigió otra vez la vista hacia aquellos renglones. Leyó muy despacio, sílaba por sílaba, y a medida que avanzaba en la lectura parecía como si el frío de un puñal le invadiera el cuerpo lentamente.

La carta era tan lacónica como horrible; decía así: